

NICOLAS G. PLESSZ, *Problems and Prospects of Economic Integration in West Africa*, Centre for Developing Area Studies. McGill University Press, Keirith Callard Lectures Series II, Montreal, 1968, pp. x + 92.

Esta es la segunda contribución del doctor Plessz a la literatura existente sobre la integración económica de África, originada en su permanencia durante varios años en la Comisión Económica para África. Mientras que su primer estudio: *The African Common Market: Myths and Realities*, publicado en 1962 por la Universidad de Virginia, analizó los intentos de fomentar el establecimiento de un mercado común africano, inmediatamente después de la descolonización del continente hace una década, las conferencias impartidas en la Universidad McGill están dedicadas a los problemas regionales de África Occidental.

Respecto a las posibilidades de una integración económica, el África Occidental constituye un caso sumamente complicado. No es fácil considerarla una región en el sentido aceptado por geógrafos y economistas. Se trata más bien de una vasta área del tamaño del Canadá, habitada por más de cien millones de seres humanos y dividida en 19 unidades políticas independientes que hasta 1960 formaron parte de los imperios coloniales francés y británico. No solamente el extremo subdesarrollo es una de las características comunes del África Occidental, sino que además las diferencias intrarregionales en la pobreza son muy sustanciales. El producto interno bruto per cápita del país más "opulento" —Gabón— se calculaba en 1960 en alrededor de 250 dólares. El más pobre —Alto Volta— tuvo que contentarse con un producto interno bruto de unos 40 dólares por habitante. Más aún, la distribución de la población es muy desigual. Mientras que en las costas, a pesar de la baja calidad de los recursos agrícolas, es factible encontrar densidades de población sumamente altas, el interior compuesto de sabanas y desiertos está muy despoblado.

El retraso económico general, la explosión demográfica, las presiones sobre los recursos de tierra disponibles y los embotellamientos de divisas, hacen urgente una industrialización rápida de los estados del África Occidental. Empero, los programas de industrialización dirigidos a unidades políticas consideradas separadamente encuentran serios obstáculos: el tamaño del mercado; la ausencia de tecnología y las prácticas del contrabando intrarregional, fomentadas por los gobiernos, que al enfrentar la escasez crónica de los ingresos fiscales manipulan las tarifas de importación de manera que el contrabando de los productos importados de Europa a los países vecinos se hace muy atractivo para los comerciantes locales. La existencia de las dos uniones aduaneras "coloniales" en los ex territorios franceses y las hondas divisiones institucionales y culturales entre estos territorios y los demás países de la región, complican la situación aún más. Por otro lado, cierto grado de complementariedad que existe entre los países con acceso al mar y las repúblicas mediterráneas podría proporcionar razones para una integración económica. Para que tal integración tuviera éxito, el autor cree que la misma habría de extenderse más allá de la liberalización de comercio, cubrir tanto al sector industrial como al agrícola y otorgar benefi-

cios especiales a los estados más pobres. Más aún, el espinoso problema de las relaciones comerciales especiales entre los estados de África Occidental y la Comunidad Económica Europea o la Comunidad Británica, respectivamente, tendría que ser resuelto con anterioridad. Ninguna cooperación económica en el campo comercial o en el industrial parece posible en tanto subsistan relaciones comerciales con el mundo exterior, que reflejen básicamente los intereses de las ex metrópolis y no los de los pobres y débiles estados del África Occidental.

Mientras que el autor opina que con toda probabilidad esta región necesita más cooperación económica regional que cualquiera otra parte del África, no muestra optimismo alguno en cuanto a sus perspectivas. Al reseñar las experiencias de la primera mitad de la presente década dice que "las dificultades encontradas en la promoción del desarrollo económico al nivel nacional en distintas repúblicas del África Occidental, eran pequeñísimas en comparación con las dificultades que tuvieron que enfrentar los promotores de los planes subregionales" (pág. 72). El fracaso de estos proyectos se debió a la incompetencia de la administración pública nacional, a obstáculos políticos y a la interferencia de organismos internacionales llenos de buena voluntad pero faltos de experiencia. Entre los obstáculos políticos, uno adivinaría, los relacionados con la predominante influencia política y económica de las ex metrópolis parecen especialmente grandes.

Como es difícil esperar cambios mayores en las condiciones políticas internacionales e internas prevalecientes en el África Occidental, el autor cree que, a pesar de su gran importancia para el desarrollo, la integración económica de esa región será lenta aun suponiendo lo que no es todavía seguro; es decir, que se logrará iniciarla en un futuro previsible. Las perspectivas de los distintos países, como Liberia o Costa de Marfil, pueden ser mejores. Sin embargo, su progreso económico difícilmente podrá beneficiar a la región en su conjunto. La herencia colonial y la naturaleza neocolonial de las relaciones con los países industriales parecen condenar al África Occidental a la perpetuación del extremo subdesarrollo pasado y presente. La mayoría de los observadores independientes de los asuntos africanos encontrará este diagnóstico bastante triste, pero muy realista.

MIGUEL S. WIONCZEK  
GEMLA

*Estudios Internacionales.* Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Año 2, núm. 3. Octubre-diciembre de 1968.

Este número de la prestigiada revista que fundó Claudio Véliz, director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, y que ahora dirige Richard Gott, contiene varios artículos importantes y que merecen leerse con toda atención. Hay también para los gustos de diversas clases de especialistas.

Al autor de esta nota, le llama más que nada la atención el artículo